

FASE DE CONEXIÓN – DESPUES DE CREAR LA CONEXION

Hola, soy Jesse Rincones, y hoy veremos el último elemento de la fase de conexión en este proceso de crear una cultura de evangelismo en tu iglesia. ¿Ahora qué? es una pregunta muy importante que nos hacemos cuando compartimos el evangelio con alguien. ¿Qué hago si alguien quiere escuchar el evangelio y quiere conocer a Jesús? O ¿qué hago si alguien no recibe el regalo de la salvación, pero está dispuesto a tener otras conversaciones al respecto? O ¿qué pasa si alguien se cierra por completo a la conversación y no quiere hablar de nada que tenga que ver con cosas espirituales? Todas son muy buenas preguntas. Después de preparar a las personas a la que estás liderando, antes de que tengan esas conversaciones y al tenerlas, es importante prepararlos para saber lo que harán después de que inician una conversación. Lo primero que puedes hacer es ayudarlos a evaluar la disposición que tiene la persona de conocer más. Quizás le den luz verde, lo que significa que la persona está dispuesta a tener una conversación sobre el evangelio, que está dispuesta a hablar de sus creencias, su trasfondo, del evangelio y otras cosas. Quizás le den una luz amarilla, es decir que está dispuesta a hablar, pero tiene sus dudas. O quizás le den una luz roja. ¿Qué puedes hacer después? Al evaluar la disposición de una persona para tener una conversación, ayúdalos a saber qué hacer después. Y creo que lo mejor que puede hacer una persona, sin importar cuál sea la respuesta que reciba, es seguir dando pasos sin importar la respuesta. Ayúdalos a seguir dando pasos. Algunas formas de dar pasos hacia adelante son uno, seguir orando. Después de tener una conversación sobre el evangelio, lo mejor que podemos hacer es seguir orando por esa persona. Verás, nosotros sabemos que las escrituras dicen que la palabra de Dios nunca regresa vacía. Eso significa que Dios está obrando antes de tener esa conexión mientras estamos teniendo la conversación e incluso después de tenerla. Así que ora. Éstas son algunas de las cosas por las que las personas en tu iglesia pueden orar después de tener una conversación con alguien. Agradécele a Jesús por la oportunidad de tener esa conversación. Ora por la salvación de parte de Dios para la persona con la que compartieron. Ora por más oportunidades para darle seguimiento a la persona y continuar la conversación. O pídele a Dios que ponga a otros cristianos en su camino para seguir compartiéndole. Verás, la oración es el cimiento de toda conversación espiritual que tengamos. El poder de la oración se muestra en que Dios escucha nuestras oraciones y las responde. Así que sigue orando. Y segundo, sigue creando conexión. Construir relaciones es esencial para compartir la esperanza del evangelio. Y a veces necesitamos mucho tiempo. Debes crear un espacio para invertir en esas personas y seguir desarrollando la relación con las personas a la que les estás compartiendo. Estas son algunas maneras de hacerlo. Invita a la persona a la que le compartiste a reunirse de

nuevo. Envíale un mensaje de texto a la persona para decirle que estás orando por él o ella. Sé una fuente de ánimo para la persona con la que estás creando la conexión. Invítalo a la iglesia o a una reunión con amigos. Todas estas son cosas muy prácticas que podemos hacer después de tener una conversación sobre el evangelio con una persona, pero todas necesitan que seamos intencionales. Lo tercero es sólo sigue compartiendo el evangelio. Sabes, después de que le hablamos a alguien del evangelio, y ya sea que tenga dudas por la conversación o quizá esté completamente en contra de ella, la tentación que todos tenemos es la de descartar cualquier otro tipo de conversación. No puedo decirte cuántas veces las personas me dicen "Ya traté de hablarle a esa persona sobre Jesús y nunca más lo haré". Verás, el enemigo quiere que todos tiremos la toalla, pero la verdad es que si Jesús no se rindió con nosotros, nosotros no podemos rendirnos con otras personas. Una de mis primeras memorias es estar en el pasillo de la iglesia cuando era sólo un niño. Desde esa edad temprana, iba a la iglesia todos los domingos y escuchaba el evangelio muchas veces. Pasaron muchos años de sermones, enseñanzas bíblicas y retos por parte de mis padres hasta que finalmente me entregué a una relación personal con Jesús. Tuve que pasar del conocimiento de la biblia y las prácticas religiosas a poner personalmente mi fe en Jesús y ser salvo. La mayoría de las veces, la gente necesita escuchar el evangelio muchas veces antes de verdaderamente conocer a Jesús. Tú y yo no sabemos si somos la primera persona en compartir el evangelio a alguien o si somos la persona número 50. Lo único que sabemos es que nos importa mucho más dónde pasará la eternidad que ser rechazados, ignorados o cualquiera otra que sea su respuesta. Verás, después de alcanzar a alguien con el evangelio, procura esa conexión una y otra y otra vez. Los miembros de tu iglesia se sentirán extraños en ocasiones, quizá, pero valdrá la pena siempre porque la eternidad es importante. Así que ayuda a quienes estás guiando para que después de que tengan esas conversaciones sobre el evangelio, sigan dando pasos hacia adelante, desarrollando la conexión, orando y compartiendo con esas personas. Escuché el testimonio de una hermana que compartió el evangelio con alguien en su vida durante más de ocho años. Y la primera vez que le compartió el evangelio a esa persona, se cerró completamente a lo que le estaba diciendo. De hecho, le dijo "Tú cree lo que crees. Yo creo lo que creo. Y podemos seguir siendo amigas". Ella le contestó "Claro que sí". Seis años después, esa persona le dijo "Quizás Jesús es real. Quizás un día llegue a conocerlo". Esa hermana le dijo puedes conocerlo ahora, pero esa persona le dijo que no. Después de ocho años, la hermana fue a comer con esa persona y aunque hasta ese día no conocía a Jesús, ella le dijo "Tú eres la razón por la que creo que él es real y estoy pensando en la posibilidad de conocerlo". Verás, nunca sabemos cómo alguien responderá ante el evangelio. Nunca sabemos el fruto que producirá. Puede que desde la primera vez que en compartamos el evangelio con alguien, esa persona conozca Jesús o puede que pasen más de ocho años. Ayuda a quienes estás guiando para que sigan

orando, conectando y compartiendo después de compartir el evangelio con alguien por primera vez y ve cómo Jesús hace lo que sólo él puede hacer.